



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Filosofía y Letras

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Historia

Tutor: JUAN CRISTÓBAL GAY ARMENTEROS

**EL ASCENSO POLÍTICO DE FRANCO DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
(1936-1939)**

ANGUITA ORTEGA, ÁLVARO

Curso académico 2016-2017
Convocatoria de Junio

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE GRADO

Yo, Álvaro Anguita Ortega, con documento de identificación 76424918N, y estudiante del Grado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, en relación con el Trabajo Fin de Grado presentado para su defensa y evaluación en el curso 2016-2017, declara que asume la originalidad de dicho trabajo, entendida en el sentido de que no ha utilizado fuentes sin citarlas debidamente.

Granada, a 24 de mayo de 2017

Fdo.: Álvaro Anguita Ortega

MEMORIA

El presente trabajo ha sido elaborado a partir de la información extraída de la lectura de una serie de biografías sobre Francisco Franco Bahamonde, elaboradas por historiadores con prestigio en la materia. Dicha lectura se ha centrado en el período correspondiente a la Guerra Civil española (1936-1939), pues el objetivo de este trabajo es analizar, comprender y divulgar las estrategias y métodos seguidos por Franco para ascender en la jerarquía política del bando sublevado durante dicho conflicto y que le llevarían, con el triunfo en la guerra, a establecer una dictadura, bajo su más absoluta autoridad, sobre España, la cual se mantendría hasta su muerte en 1975. Por tanto, el tema desarrollado en este trabajo es fundamental para comprender no sólo una buena parte del siglo XX español sino también la propia España de nuestros días, debido a la escasa distancia cronológica que separa a ésta del régimen franquista.

Arrancando desde los meses inmediatamente anteriores a la sublevación militar de julio de 1936, en la que Franco participó de forma poco entusiasta y siempre guardándose las espaldas ante un posible fracaso de la misma, pues en realidad temía una falta de unidad en el Ejército, el trabajo recorre los tres años que duró la Guerra Civil en busca del rastro dejado por Franco a lo largo de su ascenso político en el bando sublevado. Así, se tratan los primeros compases del conflicto, en los que Franco decide negociar con la Alemania nazi y la Italia fascista el envío de ayuda exterior a los sublevados, buscando así legitimar su posición dentro del bando rebelde al alzarse como la figura reconocida por alemanes e italianos como líder de dicho bando. Se trata también su nombramiento como jefe militar único del bando sublevado y, posteriormente, jefe del gobierno del Estado nacional en septiembre de 1936 por parte de los demás generales de la Junta de Defensa (que desaparecería en beneficio de Franco), convirtiéndose dicho cargo, en la práctica, en el de jefe del Estado nacional. No hay que obviar la importancia que tuvo, para lograr dicho nombramiento, el éxito a la hora de liberar el Alcázar de Toledo, estrategia que fue decidida por Franco (incluso con la oposición de parte de su equipo militar) buscando una forma más de consolidar su poder en el bando rebelde, aunque sabía de antemano que dicha maniobra retrasaría la marcha hacia Madrid, lo que podría ser fatal para los rebeldes, pues podría dar tiempo a la República para reorganizar las defensas en torno a la capital. El siguiente paso, una vez instalado en la máxima instancia del

poder sublevado, era consolidar su poder, lo que realizó mediante la unificación de las diversas fuerzas políticas que apoyaban al bando sublevado (falangistas, carlistas, monárquicos...). De esta manera, en la primavera de 1937, aprovechando la debilidad de Falange (cuyo líder, José Antonio Primo de Rivera, ya había sido fusilado, aunque Franco lo mantuvo en secreto para debilitar aún más al partido, que estaba sumido en una lucha interna por el poder entre Manuel Hedilla y el conocido como círculo legitimista) y los carlistas (con Manuel Fal Conde en el exilio) y marginando a un incómodo Gil-Robles, Franco creó, apoyado por Ramón Serrano Súñer (figura clave para la construcción del Estado franquista), la Falange Española Tradicionalista y de las JONS mediante el decreto de unificación. Dicho partido se convertiría, así, en el partido único del naciente Estado, con el propio Franco como jefe del mismo. Tras la unificación vendría la creación del primer gobierno de Franco, ya en enero de 1938. La labor legislativa de este gobierno contribuiría decisivamente a consolidar la base institucional del régimen franquista, con elaboraciones como el Fuero del Trabajo, aprobado en marzo de 1938. Además, paralelamente a la formación de su primer gobierno, Franco había aprobado la Ley de Administración Central del Estado, que reforzaba aún más su carácter dictatorial.

Finalmente, el 1 de abril de 1939 se llegaría a la victoria final de los sublevados en la Guerra Civil española, con un Franco más que consolidado como líder de su bando y, más aún, como jefe de la nueva organización estatal impuesta en toda España. Su ascenso no sólo se había debido al azar que significaron las muertes de rivales directos del “Caudillo” en su ascenso al poder político como Fanjul, Sanjurjo o Mola (si es que las muertes de estos dos últimos estuvieron realmente causadas por el azar), sino que Franco había desplegado una serie de estrategias durante los tres años de conflicto civil que le llevaron a lo más alto del entramado político nacional. De gran importancia fue siempre su actitud reservada hacia la asunción de responsabilidades políticas, como demostró cuando se situó en un segundo plano a la hora de preparar su candidatura para la jefatura del Estado nacional en septiembre de 1936, pero tampoco conviene olvidar su enérgica predisposición a negociar con alemanes e italianos el envío de ayuda exterior al bando sublevado durante los primeros compases de la Guerra Civil, lo que le permitió afianzarse dentro del bando nacional como la figura que contaba con el reconocimiento de ambas potencias extranjeras. Además, Franco supo mantener contentas a las diversas fuerzas políticas que apoyaban a los rebeldes, haciendo pequeñas concesiones (la

mayoría de ellas simbólicas, como la adopción de la bandera roja y gualda o el culto a la figura de José Antonio Primo de Rivera, por el que Franco no guardaba ninguna simpatía) a cada una. En esta línea, fue también muy hábil a la hora de manipular a los líderes de dichas fuerzas políticas, como demostró durante la crisis interna de poder de Falange, haciendo creer a Manuel Hedilla que estaba de su parte, cuando, en realidad, hacía lo mismo con el círculo legitimista de Agustín Aznar. Buscaba así dividir al partido para hacerse con el poder en él, deslegitimando además a ambos jefes falangistas al negarse a aceptar públicamente la muerte de José Antonio Primo de Rivera. Por último, hay que destacar también la importancia que tuvo, para el ascenso político de Franco, la labor llevada a cabo por Ramón Serrano Súñer, auténtico impulsor de la creación del Estado franquista.

ÍNDICE

1. Introducción.....	6
2. Metodología.....	6
3. De conspirador dubitativo a sublevado.....	7
4. Generalísimo y jefe del Estado nacional.....	9
5. La unificación política en el bando nacional.....	14
6. El primer gobierno de Franco.....	19
7. Conclusiones.....	23
8. Bibliografía.....	25

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza el proceso de ascenso político que experimentó la figura del general Francisco Franco Bahamonde durante la Guerra Civil española (1936-1939), iniciada con el intento fallido de golpe de Estado del 18 de julio de 1936 contra el gobierno de la II República. Dicho ascenso convertiría a Franco, tras la guerra, en dictador de España hasta su fallecimiento en el año 1975, por lo que el tema tratado en este trabajo resulta de enorme importancia e interés para la comprensión de la España del siglo pasado e, incluso, de nuestros días.

El trabajo, además, busca explicar e interpretar las estrategias y métodos seguidos por el general para aumentar su importancia y prestigio políticos, desde sus primeros pasos como militar sublevado hasta la formación de su primer gobierno ya en 1938, pasando por su elección como Generalísimo del Ejército sublevado y jefe del nuevo gobierno rebelde (aunque, en la práctica, se convirtió en el jefe del nuevo Estado) en el otoño de 1936 y por el complejo proceso de unificación política que llevó a cabo dentro del bando nacional, granjeándose el apoyo de la amalgama de grupos políticos que se posicionaron a favor de la causa nacional durante la guerra, y que culminó con la creación de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS) en abril de 1937, siendo este partido uno de los pilares institucionales del régimen franquista, junto con la Iglesia católica y el Ejército.

2. METODOLOGÍA

El presente trabajo ha sido elaborado a partir de la lectura crítica de diversas monografías acerca de la vida de Francisco Franco Bahamonde, centrandó dicha lectura en el período de la Guerra Civil española (1936-1939) y en la evolución de la figura de Franco en el aspecto político. De esta manera, a partir de la adecuada confrontación y contrastación de la información extraída de dichas monografías, las cuales fueron escritas por historiadores reconocidos en el estudio de la figura de Franco, como el hispanista británico Paul Preston, autor de una de las más completas biografías realizadas sobre el Caudillo (“Franco: «Caudillo de España»”), Juan Pablo Fusi, Enrique Moradiellos o el estadounidense Stanley G. Payne, se procedió a la redacción de este trabajo.

3. DE CONSPIRADOR DUBITATIVO A SUBLEVADO

El 21 de febrero de 1936, Carlos Masquelet, nuevo ministro de la Guerra de España, decidía cesar al general Francisco Franco como jefe del Estado Mayor, trasladándolo a las Islas Canarias. Ciertamente, las Canarias eran un destino bastante apetecible e importante, pero Franco, herido en su orgullo, consideró la decisión del nuevo ministro como un intento del victorioso Frente Popular por humillarle.

Mientras ésto ocurría, la derecha, liderada por la figura de José María Gil-Robles, conspiraba ya militarmente contra la República. De hecho, el 8 de marzo se produce, en casa de José Delgado, un amigo de Gil-Robles, una reunión entre los generales disidentes Franco, Emilio Mola, José Enrique Varela, Luis Orgaz, Joaquín Fanjul y Valentín Galarza. En dicha reunión, se acordó que el líder de un posible pronunciamiento fuese José Sanjurjo. Franco, por su parte, propuso que el golpe careciera de etiquetas¹. Entre los conspiradores había una gran variedad de ideologías. Junto a los monárquicos alfonsinos, que eran mayoría (Alfredo Kindelán, Orgaz o Andrés Saliquet), había carlistas (Varela), republicanos conservadores (Gonzalo Queipo de Llano y Miguel Cabanellas), falangistas (Juan Yagüe) e, incluso, accidentalistas (Antonio Aranda, Mola y, en buena medida, Franco). Así, siguiendo la línea planteada por Franco, los generales conspiradores alcanzarían un acuerdo previo al intento de pronunciamiento por el que se establecía el carácter neutral del mismo, buscando con él establecer una dictadura militar transitoria para frenar las reformas del gobierno republicano y el supuesto intento de llevar a cabo una revolución proletaria en España. Los conspiradores, eso sí, coincidían en dos ideas clave: un exacerbado nacionalismo español y un rechazo frontal al comunismo, el anarquismo, el socialismo y el liberalismo democrático².

Podría pensarse que Franco estaba plenamente implicado en una conspiración que planeaba derrocar a un gobierno que, en su opinión, le había humillado. Sin embargo, el seguimiento que Franco hizo de dicha conspiración fue distante, sin adquirir compromisos firmes hasta bien avanzada la misma. Franco creía firmemente que el Ejército era el guardián de la unidad nacional y que, como tal, debía intervenir para salvar a la patria. Sin embargo, el general

1 Preston, Paul 2004, “Franco: «Caudillo de España»”, Madrid: DeBolsillo, pág. 151.

2 Moradiellos, Enrique 2002, “Francisco Franco: crónica de un caudillo casi olvidado”, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, pág. 70.

temía la falta de unidad de dicho Ejército³ y pensaba que un golpe rápido contra el gobierno republicano sería, simplemente, imposible. De esta manera, Franco era consciente de lo mucho que se jugaba si se implicaba por completo en la conspiración.

La citada reunión del 8 de marzo concluyó con el compromiso de iniciar los preparativos de un futuro pronunciamiento, el cual se llevaría a cabo si el gobierno de la República desmantelaba la Guardia Civil, si estallaba la temida revolución proletaria o si se le pedía al socialista Francisco Largo Caballero la formación de gobierno. Así las cosas, Franco llegó a las Islas Canarias el 11 de marzo. Durante su estancia en las Canarias nos encontramos con un episodio muy revelador acerca del relativo compromiso de Franco con la conspiración antirrepublicana. El 27 de abril, Franco decidió retirarse de la lista de la derecha para la repetición de las elecciones de febrero de 1936 que se iba a celebrar en Cuenca, debido a la oposición del líder falangista, José Antonio Primo de Rivera, y al consejo de Ramón Serrano Súñer, su cuñado. Lo que nos interesa de esta cuestión es el hecho de que Franco, que dudaba acerca de las posibilidades de éxito de un pronunciamiento, podría haber querido presentarse a esta repetición de las elecciones para conseguir un escaño que le garantizara la inmunidad parlamentaria en caso de que la conspiración fracasara⁴.

En mayo de 1936, Largo Caballero impedía al socialista Indalecio Prieto formar gobierno. Así, Santiago Casares Quiroga sustituyó a Manuel Azaña como jefe del gobierno republicano, mientras que este último hacía lo propio con Niceto Alcalá Zamora en la presidencia de la República. Entretanto, Franco era informado de los progresos de la conspiración, que avanzaba con Mola como líder. Sin embargo, Franco no varió su actitud dubitativa, lo que empezaba a provocar la impaciencia de sus amigos africanistas. De hecho, el 23 de junio, Franco enviaría a Casares Quiroga una carta en la que, de un modo tremendamente ambiguo y sutil, insinuaba que el Ejército era hostil a la República y se ofrecía a colaborar con el gobierno si se le otorgaba el mando. Sin embargo, Casares Quiroga ignoró su velado ofrecimiento, lo que sin duda contribuyó a que Franco se fuera inclinando, poco a poco, hacia la rebelión.

3 Fusi, Juan Pablo 1985, "Franco: autoritarismo y poder personal", Madrid: Ediciones El País, pág. 36.

4 Preston, op.cit., 2004, págs. 154-155.

Los conspiradores, por su parte, esperaban que Franco se hiciera cargo del alzamiento en Marruecos. Sin embargo, el general aún dudaba a comienzos del verano de 1936. El propio Yagüe, que se había comprometido a dirigir a las fuerzas rebeldes de Marruecos hasta que llegara un “prestigioso general”, instó a Franco a unirse de una vez por todas al alzamiento. El intento de Yagüe sirvió de poco, pues Franco dudaba cada vez más e, incluso, el 12 de julio, informó a Kindelán de que no estaba dispuesto a unirse al alzamiento. Sin embargo, tuvo lugar el asesinato de José Calvo Sotelo, líder del partido monárquico Renovación Española, lo que convenció a Franco de la necesidad de unirse a la conspiración ya sin reservas.

La sublevación contra la República estaba prevista para el 18 de julio, pero en la tarde del 17 de julio se sublevaron las guarniciones de Melilla, Tetuán y Ceuta. El 18 de julio, Franco se alineó abiertamente con los rebeldes e impuso el estado de guerra en las Canarias, sofocando toda resistencia. Franco justificaría su participación en el alzamiento por ser éste un movimiento nacional y de defensa de la patria contra la anarquía, el desorden público, las agresiones al honor del Ejército, el desgarramiento territorial, el desprestigio sufrido por la ley y las instituciones y la penetración del comunismo⁵. Ese mismo día, el avión “Dragon Rapide” llevó a Franco a Marruecos, llegando el 19 de julio a Tetuán. De esta manera, Franco se ponía al frente del alzamiento nacional en Marruecos.

4. GENERALÍSIMO Y JEFE DEL ESTADO NACIONAL

El alzamiento, como es bien sabido, no tuvo un éxito total. Tres días después del mismo, los sublevados controlaban Galicia, León, Castilla la Vieja, Aragón, parte de Extremadura y ciudades como Oviedo, Sevilla y Córdoba. El golpe había fracasado en la mayoría de las grandes ciudades, donde la Guardia Civil y la Guardia de Asalto se mantuvieron fieles al gobierno republicano. De hecho, en Madrid los obreros llegaron a ejecutar al sublevado Joaquín Fanjul. Además, el 20 de julio tuvo lugar un duro golpe para los sublevados: la muerte de Sanjurjo, líder de los rebeldes, en un accidente aéreo mientras viajaba a España desde Portugal. Este acontecimiento, sin embargo, reforzaría la preeminencia de Franco dentro del bando sublevado, la cual sólo podía verse ya amenazada por Mola, “director” del alzamiento, y José Antonio Primo de Rivera, el líder de Falange, que se hallaba detenido en

⁵ Fusi, op.cit., 1985, pág. 38.

una cárcel republicana alicantina.

En la zona de la geografía española donde el alzamiento había triunfado, el poder quedó en manos de la cadena de mando del Ejército sublevado, que impuso una militarización. De hecho, se conformaron, dentro de la zona nacional, tres grandes núcleos geográficos aislados: el Protectorado de Marruecos, donde Franco ejercía su dominio, la zona centro-occidental, dirigida por Mola desde Pamplona, y el reducto andaluz, con Queipo de Llano al frente desde Sevilla. Franco pronto se encontró con un nuevo problema, y es que sus tropas no podían cruzar el estrecho de Gibraltar debido a la sublevación de la Armada republicana contra sus oficiales, que sí se habían unido al alzamiento. Así pues, se encontraba bloqueado en Marruecos, con un “puente aéreo” que resultaba demasiado lento.

Mientras tanto, el 23 de julio, Mola crea, en Burgos, la Junta de Defensa Nacional, para llenar el vacío dejado por la muerte de Sanjurjo. La Junta, presidida por Cabanellas, estaba integrada, además, por Mola, Miguel Ponte, Dávila, Saliquet, Federico Montaner y Fernando Moreno Calderón. El 3 de agosto la Junta se ampliaría con la incorporación de Franco, Queipo de Llano y Orgaz. La Junta, en la práctica, carecería de dirección estratégica en las operaciones militares, quedando ésta en manos de Mola, Queipo de Llano y el propio Franco.

El cruce del estrecho de Gibraltar seguía siendo un problema acuciante para Franco. La solución al mismo vendría desde el exterior. El 28 de julio, Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores de la Italia de Mussolini, decidía enviar doce bombarderos a Franco para pasar desde Marruecos a la península ibérica. Esta ayuda, sin embargo, llegó tras varios intentos frustrados en los que Franco tomó la iniciativa y decidió pedir ayuda exterior. Además, pronto llegaron también aparatos desde la Alemania de Hitler, intensificándose así el paso del Ejército de África al otro lado del estrecho. La ayuda alemana fue pedida por Franco a través de Johannes Bernhardt, hombre de negocios nazi que vivía en Marruecos. La ayuda de Italia y Alemania sería de vital importancia para el posterior ascenso político de Franco dentro del bando nacional. De hecho, a finales de agosto, Wilhelm Canaris, jefe del servicio secreto alemán y enlace de Hitler con Franco, y Mario Roatta, su homólogo italiano, decidieron canalizar la ayuda alemana e italiana al bando nacional exclusivamente hacia la figura de Franco, que, de este modo, se alzaba como el hombre que, dentro del bando

sublevado, contaba con el apoyo internacional⁶.

Finalmente, el 5 de agosto se puso en marcha el “convoy de la victoria”, con apoyo aéreo, elevándose enormemente el número de soldados, suministros y munición transportados a la península a través del estrecho. Para el día siguiente, los barcos de transporte, con cobertura aérea italiana, cruzaban con regularidad el estrecho. Una semana después, los rebeldes ya recibían aprovisionamiento regular de munición y armamento de Alemania e Italia. Con el cruce del estrecho, el prestigio de Franco se elevó notoriamente. Además, Mola cometió un grave error político al impedir a Don Juan de Borbón, el tercer hijo de Alfonso XIII, luchar en el bando nacional, echándolo de España. Así, Mola se distanciaba de los monárquicos y fortalecía aún más la posición de Franco.

El 7 de agosto, Franco decide volar a Sevilla, donde establece su cuartel general y empieza a reunir un incipiente Estado Mayor, formado por su primo Francisco Franco Salgado-Araujo (conocido como Pacón), Díaz Varela, Martín Moreno, Kindelán y José Millán Astray. Más adelante, Franco vería cómo Mola, poco ambicioso políticamente, le cedía, el 11 de agosto, el control de los suministros del Ejército sublevado. El 15 de agosto, con Badajoz ya en manos nacionales, Franco decide adoptar la bandera roja y gualda monárquica, aumentando sus apoyos entre la derecha española. La posición de Franco frente a los demás generales de la Junta se reforzaba cada vez más. De hecho, por estas fechas, la prensa portuguesa y otros sectores de la prensa internacional consideran a Franco como el “comandante supremo” de la rebelión.

El 26 de agosto, Franco traslada su cuartel general a Cáceres, comenzando a edificar un aparato político con el objetivo de negociar con Alemania e Italia. Dicha estructura política estaba formada por Millán Astray, a cargo de la propaganda, su hermano Nicolás Franco, Lorenzo Martínez Fuset, consejero legal y secretario político, y José Antonio Sangróniz, en la oficina diplomática. A estas alturas, Franco coordinaba la “política exterior” nacional y la organización logística del bando sublevado⁷.

A medida que avanzaba la guerra, se iba planteando, entre los generales rebeldes, la necesidad

⁶ Preston, op.cit., 2004, pág. 191.

⁷ Preston, op.cit., 2004, pág. 202.

de establecer un mando único en la zona nacional. De hecho, el 29 de agosto, Mola viaja a Cáceres para debatir con Franco acerca de esta cuestión. Franco prefirió mostrarse prudente acerca de su posible acceso al mando único del bando sublevado, pero los alemanes, a través de Bernhardt, le presionaban para que se consolidara como jefe supremo si quería seguir recibiendo su ayuda de forma exclusiva. Orgaz, Yagüe, Millán Astray, Nicolás Franco y Kindelán forman una especie de equipo de campaña política que busca asegurarse de que Franco se convierta en comandante en jefe y, posteriormente, en jefe del Estado nacional, todo ello con el consentimiento del propio Franco. De hecho, fue Kindelán quien sugirió celebrar una reunión de la Junta de Defensa Nacional acerca de la cuestión del mando único. Dicha reunión, convocada a petición de Franco, fue celebrada el 21 de septiembre de 1936 cerca de Salamanca, tras haberse producido tensiones entre Franco y Queipo de Llano en el sur y altercados entre Mola y Yagüe en el frente central⁸. La reunión estaba presidida por Cabanellas y contaba con la presencia de los demás miembros de la Junta (Mola, Queipo de Llano, Dávila, Saliquet, Montaner y Moreno Calderón) y los monárquicos Orgaz, Gil Yuste y Kindelán, fieles a Franco.

Cabanellas, que defendía la jefatura de una junta o directorio, se abstuvo en la votación, al igual que Montaner y Moreno Calderón. Finalmente, Franco fue elegido Generalísimo, con reticencias del resto de generales. Ciertamente, no podían hacer otra cosa, pues Franco gozaba de un prestigio del que carecían Cabanellas (que se había rebelado contra la Dictadura de Primo de Rivera y había sido diputado radical durante la República, creyéndose además que era masón), Mola (que pensaba que la jefatura de Franco sería transitoria) y Queipo de Llano (que había traicionado a Alfonso XIII en 1930). El hecho de que la elección de Franco como Generalísimo se mantuviera en secreto hasta que la Junta de Burgos ratificara esta decisión es indicativo de las reservas de los generales sublevados a aceptar el ascenso de Franco que, inteligentemente, muestra reservas a aceptar responsabilidades políticas. Sin embargo, tras su elección como Generalísimo, decide liberar el Alcázar de Toledo para fortalecer su posición política, lo que suscitó las dudas de Kindelán y Yagüe, pues supondría retrasar la marcha hacia Madrid, arriesgándose a que la República organizase sus defensas. Sin embargo, los intereses políticos de Franco primaron⁹. Toledo, además, tenía un importante renombre

⁸ Payne, Stanley G. 1987, "El régimen de Franco: 1936-1975", Madrid: Alianza Editorial, pág. 127.

⁹ Preston, op.cit., 2004, pág. 212.

internacional y una gran significación en la historia de España. Finalmente, Toledo sería liberado por Varela el 28 de septiembre, elevando más todavía el prestigio de Franco. Un día antes, Yagüe había anunciado, en un discurso en Cáceres, que la Legión quería a Franco como jefe único.

Antes de la liberación del Alcázar de Toledo, Kindelán, Nicolás Franco, Yagüe y Millán Astray habían solicitado celebrar otra reunión de la Junta de Defensa Nacional para definir los poderes del Generalísimo, proponiendo que dicho cargo estuviera unido a la jefatura del Estado. Así, el 28 de septiembre, Franco, Orgaz, Kindelán y Yagüe se desplazan hasta Salamanca para asistir a dicha reunión. Los generales de la Junta se mostraron hostiles a la propuesta de Kindelán de otorgar el poder político a Franco, lo que supondría la desaparición de la propia Junta. Sin embargo, debido a las presiones de Yagüe y Nicolás Franco (que, a su vez, era presionado por los alemanes), finalmente se alcanza, no sin reticencias, un acuerdo por el que Franco se convierte en jefe del gobierno (en lugar de jefe del Estado) con unos poderes plenos y sin limitación temporal. Dicho acuerdo quedó plasmado en el decreto de la Junta del 29 de septiembre, firmado por Cabanellas¹⁰. En la práctica, no obstante, la mayoría de la prensa nacional consideraba a Franco como jefe del Estado. Por si fuera poco, el 30 de septiembre el obispo de Salamanca, Enrique Plá y Deniel, define la Guerra Civil como una “cruzada”, lo que será usado por Franco para mostrarse como el defensor de España y de la fe universal, con lo que aumentó el apoyo de muchos conservadores británicos hacia su figura¹¹.

El 1 de octubre de 1936 tendría lugar, en Burgos, la ceremonia de investidura de Franco como jefe del Estado nacional. En su discurso de ese mismo día, Franco afirmó que el nuevo Estado sería totalitario y se caracterizaría por una severa autoridad y el respeto a la peculiaridad de la región, pero quedando ésta al servicio de una absoluta unidad nacional. Además, en dicho discurso planteaba la reorganización del municipio como entidad pública, rechazaba la democracia y el sindicalismo de clase (aunque planteaba medidas sociales para respetar las conquistas obreras conseguidas hasta la fecha), manifestaba su apoyo a los campesinos, defendía la convivencia económica con otros pueblos (excepto la Unión Soviética) y planteaba la firma de un concordato con la Iglesia, aunque garantizando la aconfesionalidad

10 Payne, op.cit., 1987, pág. 130.

11 Preston, op.cit., 2004, págs. 215-216.

del Estado¹².

La construcción del nuevo Estado encabezado por la figura de Franco comenzó de inmediato. La Junta de Burgos fue sustituida por la Junta Técnica del Estado, con sede también en Burgos, que contaba con una Secretaría General del Jefe del Estado (con Nicolás Franco al frente), una Secretaría General de Asuntos Extranjeros, un gobierno general y siete “comisiones” (Justicia, Hacienda, Industria, Comercio y Abastos, Agricultura y Trabajo Agrícola, Trabajo, Cultura y Enseñanza y Obras Públicas y Comunicaciones). La Junta Técnica estaba presidida por Dávila. Por otra parte, Orgaz se convirtió en Alto Comisario de Marruecos, quedando encargado de mantener el flujo de mercenarios marroquíes hacia la península. Franco estableció su cuartel general en Salamanca, mientras que Mola quedaba al mando del Ejército del norte (integrado, en estos momentos, por sus tropas y el Ejército de África) y Queipo de Llano quedaba al mando de las fuerzas dispersas que actuaban en Andalucía, Badajoz y Marruecos. Cabanellas, por su parte, quedó marginado como inspector del Ejército. Hay que destacar el hecho de que, durante esta primera fase, el grupo de mayor notoriedad dentro de la Junta Técnica era Acción Española (católico-monárquico).

Los españoles que se sentían amenazados por el Frente Popular, desde los monárquicos de las clases altas hasta las clases medias e, incluso, los minifundistas del norte, acabaron por unirse en torno a Franco. Durante el otoño de 1936, se produciría, en la zona nacional, toda una contrarrevolución cultural, caracterizada por la vuelta a la religión y la restauración de los valores y actitudes tradicionales (exigida por el nacionalismo) y que otorgó a la causa nacional su base emocional e ideológica durante lo que quedaba de conflicto armado¹³.

5. LA UNIFICACIÓN POLÍTICA EN EL BANDO NACIONAL

Durante los meses que siguieron a su investidura como jefe del Estado nacional, la posición política de Franco fue consolidándose a la par que su prestigio. Hay que destacar el papel que en ello jugó la propaganda, pues, desde el 1 de octubre de 1936, el título de “Caudillo” ya se asociaba a Franco para proyectar su figura política dentro del bando rebelde. De hecho, la educación también mitificaba su figura mediante la presencia del retrato oficial del general en

¹² Fusi, op.cit., 1985, págs. 48-49.

¹³ Payne, op.cit., 1987, págs. 133-134.

las aulas, menciones en los manuales escolares...¹⁴

Pese a ello, Franco, a la altura de la primavera de 1937, seguía preocupado por la división política del bando sublevado. Ya a mediados de agosto de 1936, Franco había manifestado su convicción acerca de la necesidad de lograr una unidad en la coalición política que apoyaba al Ejército rebelde¹⁵. Precisamente con este objetivo, la Junta de Defensa Nacional de Burgos había decretado el estado de guerra en el territorio nacional el 28 de julio de 1936. Además, el 25 de septiembre de ese mismo año había establecido la exclusividad del dominio militar sobre los grupos derechistas, apelando a las necesidades bélicas y al interés nacional. Dichos grupos derechistas, por su parte, no opusieron resistencia. Por otra parte, Franco, el 22 de diciembre de 1936, había unificado a las milicias políticas civiles del bando nacional (las de la Falange, la CEDA y los carlistas) bajo el mando militar de José Monasterio, aprovechando el intento de los carlistas de crear su Real Academia Militar de Requetés sin el permiso de Franco (aunque sí con el de Mola). Además, Franco no perdió la oportunidad de desterrar a Manuel Fal Conde, líder carlista, a Portugal, acusado casi de golpe de Estado.

A principios de enero de 1937, Guglielmo Danzi, representante del Partido Fascista Italiano, había sugerido a Franco fusionar las fuerzas políticas de la zona nacional, lo que estaría facilitado por la cooperación que dichas fuerzas (Falange, Renovación Española, la CEDA y el carlismo) llevaron a cabo durante la II República. También contribuiría a esta unificación el “descabezamiento” que sufrían estos grupos políticos. José Calvo Sotelo, líder de la monárquica Renovación Española, había sido asesinado en los días previos al inicio de la Guerra Civil. José Antonio Primo de Rivera, líder de Falange, había sido fusilado el 20 de noviembre de 1936 en Alicante, tras varios intentos de liberación que, al parecer, fueron obstaculizados por Franco, que se negaría a admitir la muerte del líder falangista hasta noviembre de 1938 para perpetuar la debilidad de la jefatura del partido. Además, como ya se ha mencionado anteriormente, Fal Conde, líder carlista, se hallaba desterrado en Portugal. En cuanto a la CEDA, su líder, Gil-Robles, jamás gozó del favor de Franco, ni siquiera cuando anunció la suspensión de la actividad política del partido para favorecer el “movimiento

14 Moradiellos, Enrique 2016, “Caudillo de España. Franco, un dictador soberano y carismático”, en Enrique Moradiellos (dir.), *Las caras de Franco: una revisión histórica del caudillo y su régimen*, Madrid: Siglo XXI de España, pág. 36.

15 Moradiellos, op.cit., 2002, pág. 75.

nacional” en noviembre de 1936¹⁶.

Franco hace creer a Manuel Hedilla (jefe falangista), el conde de Rodezno (jefe carlista) y numerosos monárquicos que sólo lograrán sus objetivos si le apoyan a él. El 8 de enero de 1937, el derechista Partido Nacionalista Español, de José María Albiñana, se había fusionado con los carlistas. A mediados de febrero, en Lisboa (Portugal), se producen conversaciones entre líderes falangistas y la dirección carlista para debatir acerca de la posibilidad de una más amplia unificación entre ambas fuerzas. Sin embargo, las conversaciones son rotas por Fal Conde, pues pensaba que los falangistas querían absorber a los carlistas.

Entretanto, se produjo un hecho decisivo para la consecución de la unidad política en el bando nacional: la llegada, el 20 de febrero de 1937, de Ramón Serrano Súñer, cuñado de Franco y amigo de José Antonio Primo de Rivera, a Salamanca. Serrano Súñer sería el creador del nuevo movimiento político y el arquitecto del Estado franquista. A diferencia de otros colaboradores anteriores de Franco, como su hermano Nicolás, Sangróniz o Martínez Fuset, tenía una verdadera concepción acerca de cómo debía ser el nuevo Estado (totalitario, pero con un aparato jurídico, administrativo y político)¹⁷. Sería Serrano Súñer quien, en marzo de 1937, abordase el tema de la movilización política con Franco, Mola, el conde de Rodezno, el monárquico Pedro Sainz Rodríguez, el cardenal Isidro Gomá y Hedilla. Además, obligaría a Franco a plantearse qué Estado se construiría tras la victoria en la Guerra Civil.

Mientras tanto, se producía una lucha por el poder dentro de Falange. Franco comienza a desarrollar una táctica paternalista con Hedilla, que lucha por el poder del partido con el llamado círculo legitimista, compuesto por Agustín Aznar (jefe de las milicias de Falange), Pilar Primo de Rivera, Sancho Dávila (jefe de Falange en Sevilla) y Rafael Garcerán (jefe provincial de Falange en Salamanca), todos ellos en la Junta de Mando de Falange. Además, estaban relacionados con José Antonio Primo de Rivera y eran contrarios a una unificación entre falangistas y carlistas bajo las directrices de Franco, cuyo Cuartel General, que contaba con un equipo político integrado por su hermano Nicolás, Serrano Súñer, Sangróniz, Martínez Fuset y Antonio Barroso, convence a Hedilla de que Franco le convertirá en jefe efectivo del nuevo partido único, a cambio, eso sí, de no oponerse a dicha unificación y de aceptar un

16 Preston, op.cit., 2004, págs. 283-285.

17 Fusi, op.cit., 1985, pág. 57.

programa social menos radical para el nuevo partido. En los primeros meses de marzo de 1937, Hedilla busca apoyos en Italia para un posible enfrentamiento por el poder con Franco, pero los italianos deciden no arriesgarse. Franco, por su parte, espiaba a los miembros importantes de Falange a través de Lisardo Doval.

Se propaga el rumor, posiblemente procedente de Nicolás Franco y Doval, de que Agustín Aznar planeaba asesinar a Hedilla, que busca ayuda armada en el norte de España el 12 de abril. Franco decide informar al conde de Rodezno y a Hedilla de que prepara la formación de un partido único, convenciendo a este último de que sería el jefe efectivo si reprimía al círculo legitimista de Falange, que, por su parte, empieza a reunir fuerzas en Salamanca, posiblemente informado por el propio Cuartel General de Franco. El 16 de abril, en el cuartel general de Falange, situado en Salamanca, los antihedillistas anuncian la sustitución de Hedilla por un triunvirato integrado por Aznar, Dávila y José Moreno. Hedilla, no conforme con esto, organiza el contraataque en su casa. Sus hombres ocupan el cuartel general de Falange y van a arrestar a Dávila, muriendo uno de ellos. Por su parte, Garcerán logra contener a los hedillistas hasta la llegada de la Guardia Civil. Posteriormente, Hedilla negaría cualquier responsabilidad en estos sucesos. Dávila, Garcerán y Aznar son arrestados por las autoridades militares y, el 18 de abril, en una reunión del Consejo Nacional de Falange, Hedilla es elegido jefe nacional de la misma. Además, Franco anuncia la inmediatez de la fusión entre Falange y los carlistas. Los hombres de Aznar son llevados al frente de batalla y Dávila es liberado gracias a la mediación de Queipo de Llano¹⁸.

Finalmente, el 19 de abril de 1937, se elaboraba el decreto de unificación que dio lugar a la formación de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS), única formación política permitida en la España nacional, integrada por Falange y los carlistas. El decreto, unilateral, contó con el acuerdo de Queipo de Llano y Mola y partió de Serrano Súñer y Franco, quien se reservaba plenos poderes sobre el nuevo partido, que se convertiría en uno de los pilares institucionales del régimen franquista, junto al Ejército y la Iglesia. Además, se anunciaba en él que los Veintiséis Puntos de la Falange serían la “norma programática” del nuevo Estado (excepto el último artículo, que rechazaba las fusiones)¹⁹.

18 Preston, op.cit., 2004, págs. 294-300.

19 Payne, op.cit., 1987, pág. 183.

El 20 de abril, Franco daba a entender a Hedilla que sus aspiraciones serían satisfechas. Sin embargo, el 22 de abril le ofrecía un mero puesto como miembro de la nueva Junta Política, el comité ejecutivo del partido unificado, formada por falangistas y carlistas dóciles a Franco, quien a veces la presidía. Hedilla, sin embargo, se niega a aceptar el puesto y, al parecer, intenta movilizar a sus fuerzas contra Franco. No obstante, el 25 de abril fue arrestado por Doval y acusado de ser el responsable de lo acontecido el 16 de abril, de tener contactos en la zona republicana y de planear el asesinato de Franco. El 29 de mayo, sería condenado a muerte por rebelión militar, ante lo que Franco se mostró distante. Ese mismo día, Dávila y Garcerán eran absueltos. No obstante, el 19 de julio, Franco decide, aconsejado por Serrano Súñer, conmutar la sentencia de Hedilla, que pasaría otros cuatro años recluido en cárceles franquistas²⁰.

Tras la unificación, la resistencia a que Franco se convirtiera en la autoridad absoluta de la zona nacional prácticamente cesó. La mayoría de los carlistas no manifestaron sus recelos para no obstaculizar el esfuerzo bélico rebelde. Además, Fal Conde sería eliminado de las altas esferas del nuevo partido. Algunos falangistas veían excesiva la apropiación, por parte de Franco, del poder en el partido único. Así, se negaron a cooperar en un principio. Sin embargo, Serrano Súñer, nombrado primer secretario general de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, llega, en las semanas que siguieron a la unificación, un acuerdo con antiguos líderes falangistas como Aznar, José Antonio Girón de Velasco, Fernando González Vélez o Dionisio Ridruejo, que se comprometen a aceptar la nueva posición de Franco y el desarrollo de un Estado y de un sistema político nacional organizado a cambio de que, tras la Guerra Civil, se intentara llevar a la práctica el programa nacional sindicalista. Además, la mayoría de los falangistas arrestados fueron pronto puestos en libertad²¹. Por otra parte, Renovación Española, con Antonio Goicoechea, aceptó también el decreto de unificación, disolviéndose. Gil-Robles, el 22 de abril de 1937, aceptaba la unificación, disolviendo Acción Popular, partido vinculado a la CEDA, el 25 de abril.

Se lleva a cabo una identificación pública entre las figuras de Franco y José Antonio Primo de Rivera, para conseguir así la lealtad de los falangistas. El 4 de agosto de 1937, se produce la

20 Preston, op.cit., 2004, págs. 301-304.

21 Payne, op.cit., 1987, pág. 185-186.

publicación de los nuevos estatutos de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que plasman la paulatina asunción del ideario fascista por parte del régimen de Franco²². Los nuevos estatutos otorgaban a Franco la capacidad de designar, de manera secreta, a su sucesor. Además, el jefe nacional del partido pasaba a nombrar a los jefes provinciales y los miembros del Consejo Nacional. De esta manera, el partido adquiría un carácter más autoritario y jerárquico. Junto a ésto, destacar que los miembros de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS pasaban a dividirse en dos categorías: militantes (falangistas y carlistas afiliados antes de la unificación, personal militar y quienes hubiesen prestado servicios especiales) y adheridos (los nuevos afiliados)²³.

El 19 de octubre de 1937, se publicaría la lista del primer Consejo Nacional del nuevo partido, formado por cincuenta miembros (veinte falangistas, trece carlistas, cuatro monárquicos y siete mandos militares que, posteriormente, serían ampliados a ocho). El 30 de octubre se aprobaba una ley que exigía que cualquier cargo en el gobierno provisional o local fuese aprobado por los jefes locales del partido y por la Guardia Civil. El 2 de diciembre, Raimundo Fernández Cuesta, tras aceptar la autoridad de Franco, fue repuesto en el cargo de secretario general de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

6. EL PRIMER GOBIERNO DE FRANCO

La España nacional quedaba configurada como un Estado totalitario y católico y como un régimen de partido único, aunque se prefería la expresión “movimiento”, con unos valores patrióticos, católicos, tradicionalistas y nacional sindicalistas. Franco quedaba como responsable sólo ante Dios y la Historia, con facultad para nombrar a su sucesor como jefe del Estado. Su mito como cruzado católico y jefe falangista fue magnificado, a la par que se producía un proceso simultáneo de “fascistización” del aparato del nuevo Estado y de restauración de la vida religiosa²⁴, con una Iglesia que aceptaba buena parte de la retórica política de la España sublevada. De hecho, el 1 de julio de 1937, el cardenal Gomá había redactado una carta colectiva titulada “A los obispos de todo el mundo”, en la que legitimaba la sublevación militar y defendía al nuevo Estado nacional, el cual, sin embargo, seguía

22 Moradiellos, op.cit., 2002, pág. 88.

23 Payne, op.cit., 1987, pág. 186.

24 Fusi, op.cit., 1985, pág. 59.

encontrando dificultades a la hora de ser reconocido plenamente por el Vaticano.

Franco, a la altura del verano de 1937, controlaba todos los aspectos de la vida pública de la España nacional, escapando únicamente a su control las áreas situadas bajo la jurisdicción eclesiástica. Tras el decreto de unificación, se produjo el surgimiento de una burocracia de partido bien remunerada, que, incluso, contaba con antiguos partidarios de Gil-Robles y Alejandro Lerroux. Además, el 3 de junio de 1937 se producía la misteriosa muerte de Mola en un accidente de avión mientras viajaba de Vitoria a Burgos, tras haberle sugerido éste a Franco que esperaba ostentar algún cargo político importante. Franco, cuya posición política en la España nacional se veía todavía más reforzada con esta muerte, no recibió muy afectado la noticia. De hecho, la propaganda nacional subestimaría la relevancia de Mola²⁵.

El 30 de enero de 1938, se produjo la formación del primer gobierno de Franco. Dicho gobierno, compuesto por militares, monárquicos, carlistas y falangistas dóciles, tuvo un carácter conservador y militar y su formación supuso la disolución de la Junta Técnica del Estado de Burgos y de la Secretaría General del Estado. Serrano Súñer adquirió pronto una posición dominante en el nuevo gobierno, ostentando el cargo de ministro de la Gobernación y controlando la prensa y la propaganda. Francisco Gómez-Jordana, fiel a Franco, se convirtió en vicepresidente del gobierno y ministro de Asuntos Exteriores. Fidel Dávila, también leal al “Caudillo”, ostentó el cargo de ministro de Defensa Nacional. Severiano Martínez Anido ocupó el Ministerio de Orden Público, pasando sus funciones al Ministerio de la Gobernación tras su muerte a finales de 1938. Mientras ostentó el cargo, no dudó en intensificar la represión contra los izquierdistas. Andrés Amado, de Acción Española, ocupó el Ministerio de Hacienda y el monárquico Sainz Rodríguez se convirtió en ministro de Educación. Alfonso Peña Boeuf se hizo cargo de la cartera de Obras Públicas, mientras que el conde de Rodezno ocupaba el Ministerio de Justicia. Juan Antonio Suanzes, amigo de Franco, pasaba a ser ministro de Industria y Comercio y el conservador Pedro González-Bueno, recién converso a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, pasaba a ocupar el Ministerio de Organización y Acción Sindical, una especie de ministerio del trabajo de carácter paternalista. Franco quiso convertir a su hermano Nicolás en ministro de Industria y Comercio, pero Serrano Súñer se opuso, por lo que Nicolás Franco finalmente fue enviado a Lisboa, donde

25 Preston, op.cit., 2004, pág. 313.

operaría como intermediario entre Franco y don Juan de Borbón. Sangróniz, por su parte, se convirtió en embajador de la España nacional en Venezuela. El veterano falangista Fernández Cuesta ocupó el Ministerio de Agricultura, aunque su labor al frente del mismo sería desastrosa²⁶. Además, Franco daría también, durante los primeros años de su régimen, representación en el gobierno a la burguesía vasca y catalana²⁷. La única obligación de los ministros del nuevo gobierno sería ceñirse a la línea política general marcada por el Consejo de Ministros (dirigido por Franco), verdadero órgano de poder del régimen. No obstante, hasta los años 50 sería frecuente que Franco tomara decisiones políticas decisivas sin contar con la opinión de dicho Consejo de Ministros. Las sedes de los ministerios se repartían entre Burgos, Vitoria, Santander, Bilbao, Valladolid y Salamanca, ciudad esta última donde se encontraba, además del cuartel general de Franco, el Ministerio de la Guerra²⁸.

De forma paralela a la formación de su primer gobierno, el “Caudillo” aprobó la Ley de Administración Central del Estado, por la que se vinculaba la presidencia del gobierno con la jefatura del Estado y se ratificaba el carácter dictatorial de Franco, que adquiriría plenos poderes ejecutivos y legislativos. Los jefes militares del bando sublevado temían su cada vez menor influencia sobre Franco y la aspiración de los falangistas de adquirir competencias de Orden Público y Seguridad. Los carlistas lamentaban su pérdida de poder en la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, así como su reclusión en Navarra y el País Vasco. Los monárquicos, por su parte, se mostraban precavidos ante el carácter antimonárquico de los falangistas. Además, los católicos desconfiaban del totalitarismo fascista que amenazaba la autonomía de la Iglesia. Sin embargo, todos estos grupos mantuvieron su fidelidad al régimen durante la fase final de la Guerra Civil²⁹.

El 9 de marzo de 1938, el gobierno franquista aprueba el Fuero del Trabajo, elaborado por Ridruejo, defensor de la “revolución” falangista, y Eduardo Aunós, de Acción Española. El Fuero del Trabajo, de inspiración fascista y católica, se proponía llevar a cabo la “revolución” de la Falange, pero abandonaba la nacionalización de la banca y la reforma agraria, puntos

26 Preston, op.cit., 2004, págs. 331-332.

27 Payne, Stanley G. 2008, “Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto”, Madrid: La Esfera de los Libros, pág. 36.

28 Payne, op.cit., 1987, pág. 193.

29 Moradiellos, op.cit., 2002, págs. 91-92.

presentes en la Falange original³⁰. Además, anunciaba los sindicatos verticales, el papel protector y asistencial del Estado nacional, el reconocimiento de la propiedad privada (protegida como base de la economía), y el papel de la familia como célula clave de la sociedad³¹. También prometía facilitar préstamos, reducir la jornada laboral, el establecimiento de un salario mínimo y una ayuda familiar, el aumento del nivel de vida, la asistencia por enfermedad y desempleo, pensiones de jubilación y protección a los artesanos. Se prohibían la huelga y el cierre patronal y se proyectaba la creación de magistraturas de trabajo para el arbitrio de disputas entre capital y trabajo. Además, se garantizaba la protección de los arrendamientos a largo plazo.

La construcción del nacional sindicalismo ya había comenzado nominalmente el 30 de enero de 1938, con la creación del Ministerio de Organización y Acción Sindical. El 31 de abril, se crearía el Consejo Central Sindical de Coordinación, estableciéndose, en cada provincia, centros nacional sindicalistas. Sin embargo, la realidad fue que, durante lo que quedaba de conflicto armado, el gobierno de Franco hizo más bien poco para organizar los sindicatos. A finales de 1938 se elaboraría el primer plan formal de organización sindical que, en enero de 1939, sería cancelado. En el ámbito de la agricultura, el gobierno franquista apenas realizó cambios mientras duró la guerra³².

Además, se produjo la derogación del matrimonio civil, el divorcio y el Estatuto de Autonomía de Cataluña, el restablecimiento de la Compañía de Jesús y la prohibición de la coeducación en las escuelas, la reimplantación de la pena de muerte (julio de 1938) y la elaboración, en septiembre de 1938, de un nuevo plan de enseñanza media en el que se enfatizaba el papel de la enseñanza religiosa y las humanidades clásicas³³.

En el marco del nuevo Estado franquista, la principal función de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS era social y propagandística³⁴, llevando a cabo un estricto control de la prensa, reforzado por la Ley de Prensa del 22 de abril de 1938, elaborada por Serrano Súñer. En la primavera de 1938, falangistas exaltados como Aznar o González Vález

30 Preston, op.cit., 2004, pág. 333.

31 Fusi, op.cit., 1985, pág. 60.

32 Payne, op.cit., 1987, pág. 198.

33 Fusi, op.cit., 1985, págs. 60-61.

34 Payne, op.cit., 1987, pág. 193.

intentan que Franco adopte una posición más radical. El Consejo Nacional de la FET autoriza a los falangistas Ridruejo, Pedro Gamero del Castillo y Juan José Pradera a preparar un nuevo esquema organizativo para el partido, que aumentaba la influencia del mismo en el Estado y aseguraba la autonomía de su milicia. El monárquico Sainz Rodríguez protestó ante esto y Franco, finalmente, rechazó la propuesta falangista, llegando a protagonizar un tenso conato de enfrentamiento con Ridruejo, que no fue a más³⁵. Con quien sí tuvo que enfrentarse Franco fue con González Vélez, que criticaba al régimen por no desarrollar un nacional sindicalismo de masas durante el transcurso de la guerra. De hecho, propuso dirigir un “Frente de Trabajo”. Sin embargo, un par de días después del incidente con Ridruejo, González Vélez fue juzgado, junto a Aznar, por un consejo de guerra a instancias de Franco. Ambos falangistas fueron encarcelados, aunque la sentencia de Aznar fue conmutada por el confinamiento gracias a la mediación de Serrano Súñer ante Franco³⁶. Además, en abril de 1938, Eugenio Vegas Latapié, escritor de “Acción Española”, fue cesado como miembro del Consejo Nacional de la FET, lo que provocó que varios miembros de Acción Española dejasen de colaborar con el régimen franquista. Sainz Rodríguez, por su parte, pediría ser relevado de su puesto como ministro de Educación cuando acabase la guerra, debido al aumento de la tensión con Franco.

Por último, en la labor del gobierno de Franco durante lo que quedaba de Guerra Civil hay que destacar la publicación, el 13 de febrero de 1939 (tres días después de la decisiva caída de Cataluña en manos de los nacionales), de la Ley de Responsabilidades Políticas, que, con carácter retroactivo hasta octubre de 1934, tipificaba como delito la pertenencia a partidos de izquierdas o logias masónicas. Esta ley, elaborada a dos meses del final de la Guerra Civil, constituyó el primer paso en la institucionalización de la represión a gran escala de los vencidos durante lo que quedaba de guerra y la posterior dictadura de Franco³⁷.

7. CONCLUSIONES

El 1 de abril de 1939, después de que las tropas nacionales hubieran entrado el 27 de marzo en Madrid, Franco redactaba el último parte de guerra de su Cuartel General, en el que anunciaba el fin de la guerra y el triunfo del bando nacional. España entera quedaba, así, bajo su

35 Preston, op.cit., 2004, pág. 334.

36 Payne, op.cit., 1987, pág. 200.

37 Preston, op.cit., 2004, págs. 355-356.

dictadura. Como se desprende del análisis realizado a lo largo de este trabajo, el proceso que llevó a Franco de ser un general sublevado a ser el jefe de un nuevo Estado sometido a su autoridad no fue para nada fruto del azar.

En primer lugar, hay que destacar la importancia que tuvo en dicho proceso la capacidad de Franco de mantenerse en un segundo plano cuando se le presentaba la oportunidad de ascender políticamente en el bando sublevado. El general no dudaba en hacer gala de una aparente indiferencia, por ejemplo, cuando su nombre sonaba para convertirse en jefe único del bando sublevado durante los primeros meses de la Guerra Civil, dejando que fuese su camarilla política la que hiciese valer sus méritos para ostentar dicho cargo. El éxito no pudo ser mayor. Franco, además de acabar convirtiéndose, en la práctica, en jefe del Estado nacional, aparecía como una persona que no ansiaba el poder, sino que lo asumía, a petición de otros, como un deber. La misma estrategia seguiría, al año siguiente, cuando manipulase a los dos bandos que se disputaban el liderazgo de Falange para desarticular dicho partido y convertirse en su líder con el decreto de unificación de abril de 1937. Lejos de implicarse en la lucha en el seno de Falange, dejó que fuera, de nuevo, su equipo político, encabezado ahora por Serrano Súñer, el que manipulara tanto a Hedilla como al círculo legitimista de Aznar y compañía, para que se enzarzaran en un enfrentamiento abierto que debilitara al partido.

Precisamente, la llegada de Serrano Súñer, en febrero de 1937, al entorno más inmediato de Franco fue determinante para el fortalecimiento del poder político de éste. Fue el “Cuñadísimo” quien hizo que Franco se plantease cómo debía ser, a nivel de estructura estatal, la España de posguerra. El impulso dado por Serrano Súñer a la construcción del Estado franquista fue enormemente superior al dado por su predecesor como principal consejero político del “Caudillo”, el disoluto Nicolás Franco. De hecho, su labor en la afirmación de Franco como jefe de FET y de las JONS fue decisiva, llegando a acuerdos con los sectores del partido más reacios a aceptar el liderazgo franquista.

Muy importante fue también la actitud neutral y ambigua que Franco supo mantener con los distintos grupos políticos que integraban la coalición derechista del bando sublevado. Nunca se manifestó plenamente adscrito a ninguno de dichos grupos, pero sí fue dándoles pequeñas concesiones para ganarse su favor y hacerles creer que tendrían un papel clave en la España

que habría de venir tras la guerra. Así, por ejemplo, no dudó, en un guiño simbólico a los monárquicos, en adoptar la bandera roja y gualda, manteniendo siempre la ambigüedad en cuanto a la cuestión de la restauración monárquica, tras la Guerra Civil, en la figura de Don Juan de Borbón, o en aparentar una profunda admiración y un enorme respeto hacia la figura de José Antonio Primo de Rivera para ganarse el apoyo de los falangistas, cuando, en realidad, la relación entre Franco y el líder de Falange había sido problemática. Esta aparente indeterminación de Franco, junto con la idea compartida por todos estos grupos políticos de que era necesario mantener la cohesión interna si se quería vencer en la guerra, le permitieron ir desgastando, poco a poco, a sus rivales políticos a medida que su creciente prestigio militar aumentaba su prestigio político. Además, la indefinición política que Franco mostraba hacía que aquellos sectores populares tremendamente descontentos con la labor de las instituciones políticas durante la II República confiasen en él como una solución frente al corrupto mundo de los políticos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- BEN-AMÍ, Shlomó. *La revolución desde arriba: España 1936-1979*. Barcelona: Ríopiedras Ediciones, 1980.
- FUSI, Juan Pablo. *Franco: autoritarismo y poder personal*. Madrid: Ediciones El País, 1985.
- ÍÑIGO FERNÁNDEZ, Luis E. *Francisco Franco: la obsesión por durar*. Madrid: Sílex, 2013.
- MORADIELLOS, Enrique. “Caudillo de España. Franco, un dictador soberano y carismático”. En: MORADIELLOS, Enrique (dir.). *Las caras de Franco: una revisión histórica del caudillo y su régimen*. Madrid: Siglo XXI de España, 2016. p. 29-95.
- MORADIELLOS, Enrique. *Francisco Franco: crónica de un caudillo casi olvidado*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2002.
- PAYNE, Stanley G. *El régimen de Franco: 1936-1975*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- PAYNE, Stanley G. *Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2008.
- PRESTON, Paul. *Franco: «Caudillo de España»*. Madrid: DeBolsillo, 2004.

- SUÁREZ, Luis. *Franco. Los años decisivos (1931-1945)*. Barcelona: Editorial Ariel, 2011.
- TUSELL, Javier. *Franco en la Guerra Civil: una biografía política*. Barcelona: Tusquets Editores, 1992.

